



## **ROSA LUXEMBURG STIFTUNG**

### **La defensa de la nación, un tema de las izquierdas**

Por Francisco Javier Saucedo Pérez\*.

#### **Antecedentes y contexto:**

1) Las elecciones.- No debemos olvidar el carácter irregular del pasado proceso electoral de 2012, código inequívoco de las políticas 'democráticas' del período neoliberal, que en México son una práctica común desde hace 26 años. Esto es una de las características que la oligarquía financiera global ha puesto en juego en las distintas democracias del mundo. En nuestro país, el último proceso electoral se caracterizó por el uso excesivo de recursos públicos y privados a favor del candidato del PRI, Enrique Peña Nieto (EPN).

La izquierda institucional, electoral, atravesó este proceso en unidad, con Andrés Manuel López Obrador (AMLO), como candidato único de los partidos políticos (PRD, PT, Movimiento Ciudadano) y de algunas organizaciones sociales. Esta unidad se rompió, a fines de 2012, con la convocatoria de AMLO a formar un partido político a partir del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Su discurso había sido de unidad, hasta el momento en que propuso esta nueva estrategia.

El tema de las elecciones ha sido analizado por diversos sectores de la sociedad: algunas posiciones manifiestan que ni la estrategia armada, ni la estrategia electoral son caminos factibles para tomar el poder o el gobierno federal en nuestro país. Y entonces, ¿qué sigue? ¿Qué hacer?

2) Un año de gobierno de EPN y su equipo.- El “Pacto por México” ha sido un instrumento, ideado por el PRI, para lograr la plena subordinación del PRD a las condiciones establecidas por el gobierno de EPN. Esto ha tenido como resultado el obvio distanciamiento del PRD con el pueblo y sus organizaciones. Una caricatura de Helguera en el periódico de *La Jornada* expresa con claridad meridiana lo que queremos decir: lleva el título de “Al muerto las coronas”. En ella aparece en primer plano Jesús Zambrano (presidente del PRD) diciendo: “El pacto está muerto desde que se salió el PRD”. Atrás de él, aparece un ciudadano que le está tocando el hombro, advirtiéndole: “¡Pero si el PRD está muerto desde que entró al Pacto!”.

3) El vigésimo aniversario, tanto de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), como de la Declaración de guerra contra el gobierno de México por parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).- Nuestros tiempos son la expresión diáfana de una lucha de clases a la sorda, es decir, diluida en una derrota general económica, política, social y cultural del pueblo. Estos planes de sometimiento han sido impulsados por la oligarquía nacional y, al mismo tiempo, por su subordinación ante el imperio norteamericano (es decir, son expresión de la desigualdad a nivel nacional, como del desequilibrio del desarrollo en el plano global). Así, se ha ido dismantelando la planta productiva nacional, se ha impuesto la devastación del campo mexicano, se ha profundizado la desigualdad económica y social, se han aplicado políticas y mecanismos de seguridad pública desde la óptica de Estados Unidos, se ha perdido sistemáticamente soberanía nacional (presencia en el territorio nacional de agentes norteamericanos de instancias como la CIA, la DEA, la NSA, etc.), se han desplegado instrumentos, aparatos, ejercicios y políticas con drones, el ASPAN, el Plan Mérida, etc., definidos en razón de los intereses norteamericanos y su política antiterrorista global. Estas políticas poco a poco han llevado a México al desastre económico, político, social, cultural, constitucional, a la falta de seguridad y a la pérdida de soberanía nacional. Actualmente, cumplimos más de 30 años de políticas neoliberales y

en este contexto las llamadas reformas estructurales, en particular la 'energética' de diciembre de 2013, sólo han sido 'estocadas' en defensa de los intereses subordinados al imperio.

### **Las reformas 'estructurales': laboral, educativa, fiscal-financiera, telecomunicaciones y energética**

Son reformas constitucionales que modifican sustancialmente el espíritu originario de la Constitución de 1917, producto de la primera revolución social del siglo XX en el mundo. Se han modificado los artículos 3, 27, 28, 123, por mencionar algunos de los más importantes. Esto no es un cambio menor. Con ello, México ha entrado en una etapa de rápido vaciamiento de sus instituciones, al pulverizarse el proyecto democrático y social que les daba cierta solidez y contenido. La revolución de 1910, la Constitución, la división de poderes, los niveles de gobierno, el pacto social, entre otros elementos, se han deslegitimado y se ha regresado a los 'juegos de palacio'. Ahora prevalecen las violaciones a la ley, las imposiciones y los intereses de las elites políticas y económicas. Así pasa en el Congreso, en ambas cámaras legislativas, en los gobiernos estatales, en los municipales, en las universidades, en las iglesias, etc. Por este motivo, nuestra tarea es buscar una reserva de instituciones que desarrollen o puedan desarrollar experiencias radicalmente distintas de ejercicio del poder, muy cercanas a prácticas colectivas con una pedagogía popular de trabajo.

Los últimos años en México han sido adversos para las organizaciones sociales y la izquierda. En el ámbito jurídico-legal, el contenido social de la Constitución ha quedado en el pasado. El recuento de estos cambios va desde las modificaciones al artículo 27 en el año de 1992, hasta las recientes reformas de los artículos 25, 27 y 28, pasando por alteraciones que han sufrido leyes fundamentales como la del Trabajo y otras. Visto en el largo plazo, los sectores sociales populares tienen múltiples derrotas y casi ningún triunfo. ¿Por qué? Las mediaciones sociales de izquierda (organizaciones, sindicatos, movimientos, partidos) no han tenido la capacidad suficiente para enfrentar las maquinarias políticas, comunicacionales y económicas de las fuerzas conservadoras. También es cierto que el contexto internacional ha favorecido a las tendencias que responden a los intereses empresariales más que a los sociales. Aunque habría que reconocer que en América Latina algunos países han puesto en práctica alternativas que apuntan en sentidos diferentes:

Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, ... Entonces, ¿por qué en México no han variado las tendencias que favorecen los intereses privados por encima de los sociales, o los intereses de las transnacionales por encima de los nacionales? Las respuestas, evidentemente, están relacionadas.

Con este último *"...ciclo de reformas neoliberales, en el que se refleja el poder del capital monopolístico, corporativo y globalizado en el mundo, se dará una nueva vuelta de tuerca a la explotación del trabajo humano y de la naturaleza"*. En este sentido habría que *"...revisar y replantearnos la estrategia de la resistencia civil y social en defensa de la vida, de la historia, de la cultura y de la patria"*, como lo plantea Víctor Toledo (*La Jornada*, 7 de enero de 2014).

La lucha por los energéticos para la nación y en beneficio del pueblo no es sólo programática para las izquierdas en México, sino un tema de principios del que no es posible evadirse. La defensa de la nación y sus recursos es un tema que le pertenece a las izquierdas. Apunta a defender la soberanía del país y no se trata de posiciones nacionalistas a ultranza. Para las derechas, la soberanía de una nación no está por encima de los intereses que defienden, o sea que negocios son negocios y los problemas sociales y económicos que generen -como el aumento de la pobreza y de la desigualdad-, son asuntos que se pueden disipar con programas asistenciales y demagógicos. Por lo tanto, las izquierdas son las únicas que pueden ejercer presión para evitar decisiones que pongan en riesgo la soberanía nacional. Si perdemos esta atribución y le dejamos a las derechas el destino del país, corremos el riesgo de que México se convierta en un Puerto Rico, en un estado libre asociado de EE.UU.

Es conveniente y necesario que las izquierdas y otras fuerzas democráticas y progresistas se unan para evitar que nuestros recursos estratégicos sean manejados bajo criterios empresariales sin tomar en cuenta sus repercusiones sociales. Nuestra riqueza debe usarse a favor de las mayorías y para sacar de la pobreza a millones de mexicanos. ¿Momento de mostrar flexibilidad y tolerancia entre las izquierdas y posponer aquellos temas que nos dividen? No hay duda de que, en tales circunstancias, algunos intentan llevar agua a su molino, pero pensamos que la lucha actual requiere unidad y no seguir en la dispersión que nos ha caracterizado. En cuestiones políticas existen diferencias, pero hay coyunturas que exigen que las discrepancias se pospongan para lograr lo que, muy por encima de intereses

particulares, se necesita y conviene para bien de los mexicanos y del país. La consigna debe ser la defensa de los recursos estratégicos de la nación como principio de soberanía nacional y popular. Estamos ante la destrucción de las bases mismas de la independencia de México, de los derechos democráticos y de conquistas elementales que han costado mucha sangre. *“¿Quién puede negar que es necesaria la unidad de todos los que, con distintas ideas y orígenes políticos y sociales, a pesar de sus diferencias estén dispuestos a luchar en común por puntos fundamentales, como el echar abajo la reforma energética, la reforma educativa y laboral, la desmilitarización del país, etc.? La unidad de ‘los de aquí’ contra los explotadores es tarea imperiosa, no supone el abandono de ideas y posiciones por nadie, sino privilegiar los puntos en que se coincide con otros para construir sobre ellos”,* expresa Guillermo Almeyra (*La Jornada*, 12 de enero de 2014).

No debe dejarse de lado la esperada ‘reforma política del DF’. A un año de gobierno de Miguel Ángel Mancera y su equipo en el DF, lo que se observa es un proceso de derechización de las políticas y del Gobierno del Distrito Federal (GDF). El PRD y la izquierda que llegó al gobierno del DF hace 17 años, deben hacer un serio balance y una evaluación crítica de su comportamiento y del cumplimiento de sus compromisos. El debate y la discusión, no sólo de la Ley de Manifestaciones Públicas para el DF, sino del ambiente y de la aplicación de medidas coercitivas y represivas, que han llevado a la criminalización de la protesta y de la lucha social desde el inicio de sexenio, nos recuerda el espectro del 68 y sus secuelas. Mientras exista la explotación, habrá descontento; y mientras haya despotismo político, la gente va a protestar.

### **Aniversarios importantes: 20 años del EZLN y 20 años del TLCAN**

En el TLCAN, el Capítulo VI: Energía y Petroquímica Básica, artículo 601, establece: *“... fortalecer el importante papel que el comercio de los bienes energéticos y petroquímicos básicos desempeña en la zona de libre comercio, y acrecentarlo a través de su liberalización gradual y sostenida”*. A esto debemos sumar las reformas legales que apuntan a la apertura de la inversión privada nacional y transnacional en el sector energético. Salinas de Gortari, apostó al TLCAN

para la integración subordinada a la economía estadounidense y para consolidar la reconfiguración de la elite económica y política, que le permitiera ejercer el poder más allá de 1994. En 2013, Peña Nieto, símbolo del regreso del PRI a la presidencia, tras un intervalo de 12 años de alternancia pactada con el PAN, arremetió con un paquete de reformas neoliberales sumamente agresivas. Entre ellas encontramos la energética, que busca permitir la inversión privada y extranjera en los hidrocarburos y la electricidad, con lo que se anula en esencia el decreto expropiatorio y la nacionalización de la industria energética realizada en 1938. Con esto el capital transnacional cierra con broche de oro negro dos décadas de TLCAN.

A dos décadas de *libre comercio* podemos ver las pretensiones de las elites político-económicas de Norteamérica de escalar el TLCAN a una etapa en que la desintegración de la nación mexicana sea la antesala de una completa anexión corporativa. El concurso privado nacional y extranjero en el sector energético mexicano será a través de contratos de servicios, de utilidad y producción compartida, licencias, entre otras modalidades por definir. Entre las empresas que se apoderarán del sector energético tenemos a ExxonMobil, BP plc (British Petroleum), Chevron, Royal Dutch Shell y los *iscariotes* Slim-Grupo Carso-Swecomex, Mexichem, S.A.B. de C.V. y demás consorcios privados en los que participan como socios y/o empleados ex funcionarios públicos. La desnacionalización del sector energético mexicano involucrará un trato privilegiado a las petroleras y empresas privadas internacionales. Los inversionistas privados y las transnacionales podrán especular en los mercados financieros. Ante eventuales 'medidas soberanas' (razones de utilidad pública, cuidado y preservación de elementos naturales, protección de la salud) podrán litigar contra el Estado mexicano ante arbitrajes privados supranacionales apelando a que se les priva de sus ganancias futuras. México ya ha tenido que pagar millones de dólares a transnacionales por fallos en su contra bajo 'solución de controversias' pactados en el capítulo XI del TLCAN (Ver Andrés Peñaloza, *La reforma energética en México, broche de oro para el capital, a veinte años del TLCAN, México, Rosa Luxemburg Stiftung, 2014*). Más claro que el agua: la reforma es la entrega sin freno de nuestra soberanía, una subordinación brutal al mandato neoliberal de las transnacionales y un estado de indefensión que raya en el 'ni siquiera meter las manos para defenderse'.

De manera contraria, estos 20 años del EZLN nos aparecen como una bocanada de aire fresco. La reflexión política se enriquece y abre nuevas perspectivas.

Las demandas neozapatistas (tierra, trabajo, techo, salud, educación, alimentación, paz, independencia, libertad, justicia, democracia, información y cultura) son las mismas demandas de las grandes rebeliones populares del presente milenio y de todos los movimientos de protesta actuales en el mundo. Se trata de la luchar desde la exclusión y a partir de ahí, lograr darle un sentido universal a sus demandas y mostrar que no son los únicos excluidos, sino que el sistema capitalista es excluyente en sí mismo. Desde esta visión hay una apertura a todos aquellos que quieran compartir esta postura y participar en un movimiento anticapitalista, antisistémico, que quiera mirar las cosas desde abajo y a la izquierda.

El EZLN invocó, como causa inmediata de su lucha, la modificación del artículo 27, pilar de la Constitución de 1917, lo cual inició el desmantelamiento del ejido y la privatización del territorio mexicano a favor del capital financiero. Los zapatistas también denunciaron la subordinación de la nación a la economía, las finanzas y el mercado de Estados Unidos con la implantación del TLCAN. A 20 años de su levantamiento, el gobierno acaba de completar la destrucción de dicho artículo, abriendo las puertas a la privatización del petróleo y de las riquezas naturales a los Estados Unidos y entregando a su maquinaria militar nuestros recursos estratégicos. La organización de un pueblo en movimiento fue la clave de las conquistas mexicanas, como educación, tierra, salarios, petróleo, bosques,... y además, una conquista inmaterial: la dignidad y el respeto como condición de vida y de comunidad. El objetivo último de la guerra sucia contra el pueblo, que los gobiernos llaman "guerra contra el narcotráfico", es sembrar el miedo, paralizar mediante el desamparo y la pobreza, destruir la capacidad de organización y de respuesta del pueblo y las organizaciones populares. El objetivo de esa guerra es dejar al pueblo sin defensa y sin capacidad de reacción inmediata ante el golpe de mano contra el patrimonio y la soberanía de la nación, largamente preparado.

Lo que escuché y vi "*...fue una tarea larga de organización humana de cuadros, de hombres y mujeres que saben explicar y organizar para fines comunes y con palabras comunes y para todos. Eso no se logra en un día o un año.*

*Requiere una larga paciencia, saber escuchar y comprender y una cierta humildad en quienes la practican. Arrogancia y soberbia son sus enemigos mortales, esas virtudes de quienes nunca han organizado a nadie, ni en las malas ni en las buenas”, relata Adolfo Gilly (“En el veinte aniversario del ¡Ya basta!”, en *La Jornada*, 31 diciembre de 2013). Los zapatistas: “...nos abastecemos y gobernamos nosotros mismos. Controlamos nuestro territorio y tenemos hoy 27 municipios autónomos. Tenemos un sistema nuestro de justicia donde nada tiene que ver el dinero. Podemos decidir los planes de trabajo. Pueblo que no se organiza en sí mismo, pueblo que no tendrá futuro. Nuestros responsables no reciben salario. Tienen que hacer su trabajo por conciencia. Tenemos nuestras autoridades propias en salud, educación y gobierno”. Y Gilly termina escribiendo que: “...lo que vi y escuché es experiencia, organización, conocimiento, confianza en las propias fuerzas”.*

El contexto en el que estamos viviendo -este mundo capitalista- nos recuerda constantemente que todos tenemos profundas insatisfacciones, que somos víctimas. El capitalismo en esta etapa neoliberal está en un periodo destructivo, produce numerosos efectos negativos en general. Y se tiene la experiencia civil y popular de habernos rebelado, de haber sentido insatisfacción, así como, la inquietud de protestar o de rebelarnos.

Los gobiernos llamados de izquierda o progresistas de América del Sur apuntan a un horizonte, el cual las izquierdas en México deben hacer más explícito. Es decir, si en el horizonte se vislumbra un socialismo distinto al que se vivió en algunos países del mundo en el siglo XX –el que ya conocemos y no es el que queremos-, entonces hay que construir, hay que estudiar, analizar y atreverse a decir qué es lo que si nos interesa construir, qué tipo de sociedad, qué características fundamentales hay que esbozar, qué tipo de Estado se requiere para una sociedad democrática, justa (sin explotación ni opresión) y libre. Marx al referirse a la ‘Comuna de París’, nos da una lección importante, y es “que los movimientos en contra del capitalismo no pueden simplemente apoderarse del Estado tal y como lo heredan de la sociedad burguesa y servirse de él como un instrumento para cumplir sus propios fines, que son anticapitalistas”. Se trata de una crítica general y clara a todos aquellos que piensan que “...se apoderan del viejo Estado burgués y sin hacerle grandes modificaciones tratan de llevar a cabo un supuesto cambio social y, evidentemente, fracasan”. Frente al



neoliberalismo destructivo y salvaje, impulsan lo mismo pero con un tono más moderado, con parches; ejercen un gasto social mayor, lo que a todas luces es preferible sin duda, pero no es la lucha por la transformación real de la sociedad y el inicio o prefiguración de una nueva. Nuestro esfuerzo, por decirlo llanamente, debe ser anticapitalista y requiere concientizar a la población, organización a los distintos sectores de la sociedad y una amplia movilización social, política, popular, civil y ciudadana que modifique sustancialmente la correlación de fuerzas del país. Se debe avanzar hacia una sociedad nueva, socialista o como se le quiera llamar.

Mi fuerte crítica al PRD y en parte también a Morena, va en este sentido. El distanciamiento por parte de la izquierda electoral, de las luchas sociales y de los movimientos con características de clase, es decir, de horizonte socialista, no es un asunto menor. Los programas y proyectos del GDF desde hace 17 años (la universidad, las preparatorias, la ayuda a personas de la tercera edad, el apoyo a madres solteras, etc.) son una forma de aliviar los efectos perversos del modelo neoliberal aplicado en México, pero no tienen capacidad de transformar la realidad social de millones de personas que son explotadas, excluidas y subordinadas por las políticas socio-económicas y político-culturales del neoliberalismo.

En una entrevista al Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, en el semanario *Proceso*, aparecido el 4 de enero de 2014, se le hace la siguiente pregunta: *“¿No es optimista vislumbrar que México camina hacia un estallido social comparable a la gesta de Independencia y la Revolución de 1910, cuando algunos movimientos no suman esfuerzos para luchar contra el sistema capitalista?”*. Hay que tomar en cuenta la experiencia de décadas o siglos: la lucha contra un sistema que logró imponerse en todo el planeta no es sencilla, y los cambios sociales nunca son cosa de meses, ni siquiera de pocos años. Las cosas tienen que madurar y, siempre hay avances y retrocesos, altas y bajas. Surge un movimiento y otro se apaga; algunos líderes son cooptados y se corrompen. Pero también hay gente que nunca se vendió y mantiene una actitud crítica. Los frentes de protesta se están multiplicando por diversas causas. El actual gobierno abona para un cambio social, porque con las medidas rígidas y autoritarias tomadas por este –supuesto- nuevo PRI, que es el viejo PRI reciclado en su vertiente más autoritaria, está produciendo más focos de protesta, más frentes de lucha y más descontento.

Finalmente, Aguirre Rojas respondió a *Proceso*: "El optimismo está en la esperanza en que los movimientos dialoguen entre sí, encuentren puntos comunes y actúen de manera unitaria. No hay duda de este camino pues la población se pauperiza cada vez más, pierde sus empleos, no hay oportunidades laborales para los jóvenes... La gente tendrá que decir: "¡Ya basta!". (Carla en esta última parte deberás revisar las citas, porque no sé bien dónde acaban y dónde empiezan)

### **Inseguridad y lucha vs. narcotráfico**

La violencia fue el signo del sexenio pasado y también ha marcado el inicio del actual periodo presidencial. La violencia y brutalidad en que vive el país es producto de la descomposición y el incumplimiento de las tareas del Estado mexicano y los diversos gobiernos a todo nivel. No sólo no se cumple con lo que establece la ley en el terreno de la seguridad y de garantizar un estado de derecho, sino que actores del gobierno, desde los niveles y puestos más altos, así como empresarios vinculados al capital transnacional, mantienen relaciones con el narcotráfico como si fuera una empresa mundial altamente competitiva. El contubernio y la colaboración de las fuerzas de seguridad (federales, estatales y municipales), así como de elementos del ejército mexicano, con el narcotráfico, han puesto al pueblo en condición de alerta, de miedo e incertidumbre.

Si se observa con cuidado el trabajo que desempeñó el ex asesor del presidente Peña, el colombiano Óscar Naranjo, es decir, la instauración de la vía 'paramilitar' para combatir a la delincuencia organizada, entonces habría que acercarse al fenómeno de las 'autodefensas', sobre todo en la zona de tierra caliente en Michoacán, con cierto cuidado antes de aplaudir su aparición como mecanismo de defensa ante la falta de gobierno.

Una detenida observación nos lleva primero, a diferenciar estas autodefensas de las 'policías comunitarias', en particular las de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC), en el estado de Guerrero. Ellas responden a una experiencia de más de 18 años, surgieron de una decisión de las comunidades indígenas de la zona, vinculada a una visión 'comunitaria', y al mismo tiempo se inscriben en la 'legalidad' del Estado de Guerrero en el marco del Convenio

169 de la OIT. Aunque el CRAC no es la única experiencia, pues también encontramos, a los comunitarios de Cherán en Michoacán, a los zapatistas en Chiapas y a algunas comunidades en Oaxaca, entre otras.

Dicho lo anterior, hay que destacar que el surgimiento de las 'autodefensas' es producto de la falta de responsabilidad del Estado y su inacción ante el crimen organizado, así como del hartazgo ciudadano. No es fácil determinar con claridad la función que están desempeñando y las implicaciones que esto tiene para la sociedad. La observación nos advierte que es mejor guardar cierta distancia antes de hacer un análisis completo. La respuesta del gobierno federal a la experiencia en Michoacán el envío de elementos del Ejército es contradictoria pues, designa a un comisionado que subordina la soberanía michoacana y propaga un discurso de 'legalidad, dureza en aplicación de la ley, de intolerancia...', cuando el origen del problema es precisamente la ausencia de gobernabilidad.

Otra observación ante esta realidad. Nos parece que la izquierda en general debe plantearse con seriedad el problema del crimen organizado. No caben posiciones livianas o carentes de posicionamiento político para definir esta realidad. Menos aún, posturas oportunistas que vean al narcotráfico como aliado de las posiciones políticas a favor del pueblo, en alusión a la fórmula de que "el enemigo de mi enemigo es mi amigo...". Algunos analistas se refieren a la experiencia colombiana a propósito de las FARC. En todo caso, creemos que la izquierda debe tener un planteamiento serio producto del análisis concreto de la realidad mexicana, y debe dejar de ser un mero espectador, para convertirse en un actor con propuestas claras y compartidas por la sociedad. Se debe establecer un fuerte compromiso con el pueblo, es decir, consecuente con sus propios planteamientos de horizonte socialista.

### **La izquierda y el movimiento social**

Después de realizar un balance de lo que han sido los proyectos de las izquierdas y su aplicación práctica, debe asomarse una posición crítica y autocrítica. Un asunto principal en la praxis política de las izquierdas se relaciona con el regreso a las bases de la sociedad, algo que hoy en día ha sido abandonado, y desde ahí, se debe relanzar la tarea de construcción del proyecto de poder popular.

Si no hemos podido contrarrestar las tendencias conservadoras es porque no hemos tenido las mediaciones políticas y sociales capaces de construir un proyecto y una realidad alternativos a escala nacional. Ésta es nuestra realidad y hay que dar los pasos necesarios para modificarla.

En primer lugar, debemos elaborar un discurso que dé cuenta de lo que pasa y le pasa a la gente. Un discurso que sea capaz de convencer a los millones de mexicanos que no ven una desde hace 30 años. El ciudadano común está sujeto a los mensajes de los medios de comunicación –sobre todo a los electrónicos, y en particular, a la televisión-, que pretenden que la imagen del éxito equivale a asemejarse al “consumismo” de los países ricos. Debemos reconocer con actitud crítica, que hubo un avance paulatino del ‘lenguaje neoliberal’, el cual se ha arraigado paradójicamente en la población y que no podemos revertir con base en denuncias o ironías, sino con argumentos que tengan la capacidad de traducirse en el lenguaje de todos. Es decir, nuestra labor debe ser también una tarea educativa, de formación de conciencia y de compromiso con posturas emancipadoras.

Los próximos acontecimientos sociales y políticos del país deberán incluir a una diversidad de organizaciones sociales, civiles y políticas, expresión de múltiples y diferentes sectores de la sociedad. Se requiere de la creatividad necesaria para diseñar las formas de acción que aglutinen a muchas organizaciones de todo tipo. La relación entre organizaciones sociales y partidarias no debe ser a costa de la subordinación de unas a otras. Aquí en México debemos construir esta relación a partir de una visión compartida y que involucre mayor voluntad de dirigentes y representantes. Se debe hacer un balance sobre qué ha funcionado y qué nos ha debilitado. Sabemos que la discusión por sí sola, no garantiza superar la tendencia de que cada quien siga por su lado. Pero discutir con seriedad es signo de que sí se quiere que las cosas cambien y avancemos hacia la unidad de pensamiento y acción.

La conquista del poder político por medio del voto se torna cada vez más difícil, dado el creciente deterioro de las instituciones, convertidas en instancias destantaladas o de mera utilería. Sólo un ingenuo (o cínico) podría sostener que la democracia existe en México: tres fraudes electorales, la sujeción de los poderes Legislativo y Judicial a la tiranía del

Ejecutivo, la infinita corrupción de los políticos, el control sobre los medios de comunicación, la complicidad de la clase política con el capital nacional y transnacional, entre otras cosas, hacen ver la voluntad ciudadana como un espejismo.

Una segunda opción, el derrocamiento del gobierno por medio de la vía armada, es un camino inviable y descabellado, al tiempo que es una invitación a retroceder en una época donde la información, el conocimiento, la organización y la conciencia se facilitan por los medios y la educación.

Una tercera alternativa es la resistencia civil pacífica y la desobediencia civil. Ambas son fruto de la creatividad ciudadana. Pueden desembocar en la creación de territorios liberados, espacios que no se oponen al sistema de manera frontal, sus valores, prácticas y visiones del mundo, sino que simplemente, intentan construir aquí y ahora una sociedad diferente (aunque sea en pequeños territorios de escala local, municipal o micro-regional). Es un ejercicio de poder social o ciudadano por diversos caminos.

La palabra clave en todas estas experiencias es 'comunalidad' (lo comunitario), el lado opuesto de las ideas que pregona y practica la civilización moderna, industrial y capitalista. La 'comunalidad' hunde sus raíces en la tradición mesoamericana. Se basa en: decisiones colectivas, la cooperación y reciprocidad, el respeto a los procesos naturales, la justicia comunitaria y el 'buen vivir'. Todo este recuento es apenas un primer paso. Por ejemplo, las autodefensas lo único que han logrado es expulsar a las autoridades corruptas para restaurar la seguridad y la paz. Un territorio liberado, en cambio, implica el control social sobre bosques, agua, tierras agrícolas, lagos, ríos, minerales, comunicaciones, etc. La 'liberación' significa pasar de la resistencia a la construcción de proyectos. En México hay ejemplos exitosos de este tipo de iniciativas, con algunos rasgos comunes: democracia participativa, apoyo de técnicos e investigadores comprometidos, alianza con la naturaleza, acumulación colectiva de capital, desarrollo de capital social y organización, agroecología, mercados justos, economía solidaria, etc. Son lecciones vivas de creatividad, de memoria histórica, de fortaleza para vivir con dignidad. Por tanto, debemos luchar porque se reconozca, se apoye, se consolide, se multiplique y se extienda esta opción y pueda llegar a amplios núcleos urbanos, donde la acción social y ciudadana tome el control de

manzanas, edificios, barrios, colonias, unidades habitacionales, etc. Debemos lograr que la historia gire por otro lado y para otros diferentes a los de hoy.

La construcción de las bases de poder popular, de gérmenes de autonomía y autogestión en el territorio, con experiencias comunitarias, con discusión y resolución colectiva de los problemas en asambleas, etc., nos parece una forma posible para que, de manera democrática y anticapitalista, podamos enfrentar al neoliberalismo actual y a su clase económica y política. En esta construcción se forja la solidaridad popular, se ejercita la democracia de masas, se forma la *autoorganización* popular y se estimula el desarrollo de líderes naturales locales. Los problemas fundamentales del pueblo y del país no tienen solución en el capitalismo. Por lo tanto, la lucha por los derechos políticos y por la defensa de las conquistas democráticas obtenidas por la Revolución Mexicana está unida a la defensa intransigente de los bienes comunes y del ambiente. Necesariamente se opone al extractivismo que destroza el territorio y destruye los sindicatos mineros, rechaza la utilización del agua (mediante represas) y del petróleo para fortalecer la economía de Estados Unidos, se enfrenta a la política capitalista financiera e industrial que pone el lucro, a cualquier costo humano o ambiental, por sobre las necesidades del pueblo y el país. Si queremos elecciones limpias, debemos ganarlas antes, con la resistencia civil y en la calle. Si queremos democracia sindical, educación, protección a los niños, hay que unir la lucha antiimperialista con la lucha anticapitalista.

México, enero 2014.

\*Francisco Saucedo es integrante del grupo Tacuba, fue diputado federal por el Partido de la Revolución Democrática y fundador del mismo partido. En el presente ya no milita en ningún partido político.